

El eterno trabajo del mito

Activaciones históricas de Babel en torno a la idea de construcción comunitaria

María Bendito Haro*

Universitat de Barcelona
maría.bendito@ub.edu

Resumen: El artículo presenta el mito de Babel como activador de nuevos modelos de vida comunitaria en contextos de pérdida identitaria causados por los efectos del poder. Siguiendo esta acepción, se eligen tres manifestaciones de Babel que encarnan: su origen como modelo social alternativo en la obra de Pieter Bruegel, una reaparición contextual en el siglo xx en las tesis de Guy Debord y el intento final de materialización en la *New Babylon* de Constant Nieuwenhuys. La triangulación se construye según el modelo teórico del mito operado desde la filosofía que se basa en Hans Blumenberg y el actual *Mythosforschung*.

Palabras clave: mito, Babel, Bruegel, Debord, Constant.

L'etern treball del mite. Activacions històriques de Babel entorn de la idea de construcció comunitària

Resum: L'article presenta el mite de Babel com a activador de nous models de vida comunitària en contextos de pèrdua identitària causats pels efectes del poder. Seguint aquesta acepció, s'escullen tres manifestacions de Babel que encarnen: el seu origen com a model social alternatiu en l'obra de Pieter Bruegel, una reaparició contextual al segle xx en les tesis de Guy Debord i l'intent final de materialització en la *New Babylon* de Constant Nieuwenhuys. La triangulació es construeix segons un model teòric de mite operat des de la filosofia que es basa en Hans Blumenberg i l'actual *Mythosforschung*.

Paraules clau: mite, Babel, Bruegel, Debord, Constant.

* María Bendito es doctoranda en el Departamento de Historia del Arte de la Universitat de Barcelona, donde realiza una tesis doctoral sobre las transformaciones formales y semánticas del mito de la Torre de Babel. Su área de investigación es la transformación de la visualidad que se produce entre la Edad Moderna y la Contemporánea, para la que se apoya en una metodología basada en cartografías analíticas, críticas y selectivas. Forma parte del Grupo de Investigación Art, Globalization, Interculturality. ORCID: 0000-0001-6425-6417.

The eternal work of myth. Historical activations of Babel around the idea of community construction

Abstract: This article presents Babel's myth as a catalyst for new communal models of life in contexts of identity loss caused by the effects of power. According to this interpretation, we choose three manifestations of Babel that embody, respectively, its origin as an alternative social model in the work of Pieter Bruegel, a contextual reappearance in the 20th century in the theses of Guy Debord, and a final attempt of materialization in Constant Nieuwenhuys' *New Babylon*. This triangulation follows a theoretical model of the myth constructed from philosophy and based on Hans Blumenberg and the current *Mythosforschung*.

Keywords: myth, Babel, Bruegel, Debord, Constant.

Data de recepció: 8-10-2021. Data d'acceptació: 30-11-2021.

Planteamiento

El mito de Babel nace como una narración que plantea problemas de orden teológico. El atrevimiento humano de construir una torre infinita que llegara al cielo y sus trajera el poder a la divinidad fue castigado con la confusión lingüística y la dispersión de las gentes; cada grupo pobló la tierra de forma diversa acorde a su lengua e identidad. Sin embargo, el impulso humano de reorganización y reunificación de identidades, lenguas y saberes ha provocado que, en diversos momentos históricos y bajo diferentes perspectivas y programas, se hayan propuesto proyectos que borren este efecto Babel y citen el mito y su imagen desde una perspectiva nueva. Babel como polifonía de conceptos, una obra de larga duración que se tensa, destensa y metamorfosea según los contextos históricos. Partiendo de esta capacidad hermenéutica, el presente artículo se centrará en Babel como metáfora de modelos sociales universalistas que, mediante un proceso de reunificación, pretenden superar escenarios no deseados.

La idea de Babel como lugar de reunión de multiplicidades tiene una presencia evidente a partir de la segunda mitad del siglo xx, cuando emerge el nuevo modelo comunicativo-social que llamamos la *era la información* y que en la actualidad ha evolucionado hacia una *era de lo global y conquista cibernética*. Estos fenómenos han reavivado la creencia en una red de extensión global en la que todos los pensamientos, lenguas e identidades son reunificables (Mattelart, 2002: 13); el efecto Babel obliterado. Sin embargo, ni eso es tan cierto, ni aparece por primera vez en tiempo reciente, ya que los primeros síntomas de Babel como mito no teológico sino social se encuentran en la Edad Moderna. Teniendo en cuenta que esta acepción del mito tiene una presencia discontinua pero

también diacrónica que llega de forma evidente hasta el siglo xx, el presente texto pretende acercar las afinidades epistemológicas y visuales entre un momento histórico y otro.

Para poder formular una lectura unitaria sobre dos momentos lejanos, se partirá del modelo teórico sobre mito que propone el filósofo Hans Blumenberg. El autor, que opera desde la tradición del *Mythosforschung* —investigación sobre el mito—, se ha erigido como matriz y modelo de la literatura posterior sobre este tema. Según él, el mito es concepto y a la vez herramienta de comprensión de la conciencia humana colectiva. Concepto en cuanto que significa y tiene presencia icónica y herramienta en cuanto que permite una lectura de las interpretaciones que se han hecho del mundo a lo largo de la historia. Ambas particularidades son inseparables: «El alto grado de mantenimiento de ese elemento nuclear [del mito] asegura su difusión en el tiempo y el espacio, su independencia de condicionamientos locales o de época» (Blumenberg, 2003: 165). Considerando este modelo, creemos que es posible presentar estas tres manifestaciones de Babel mediante un ejercicio historiográfico no contiguo sino sincrónico y situado y, así, relacionar y construir afinidades entre el siglo xvi y el xx.

Dado este planteamiento, marco y método, el artículo parte de la icónica Torre de Babel de Pieter Bruegel y su contexto cultural como primeros síntomas de una Babel que ayuda a formular nuevos modelos sociales y busca, a través de Guy Debord y el filme *La sociedad del espectáculo* como intermediario, reconocimiento y reverberación conceptual en el proyecto *New Babylon* de Constant Nieuwenhuys.

Pieter Bruegel y la Torre de Babel. Creación de un icono comunitario

Después de su paso por la ciudad de Roma, Pieter Bruegel pintó dos torres de Babel. Una, fechada en 1563 y actualmente en el Museo de Historia del Arte de Viena; la otra, quizá de esa misma fecha o un poco posterior, ahora en el Boijmans Van Beuningen de Róterdam.¹ Existen evidentes diferencias entre una y otra: el tamaño del lienzo, la gama cromática, la representación del paisaje y, una fundamental, la conclusión del trabajo arquitectónico.

Dentro de la tradición pictórica de la torre, la de Viena es la primera completamente habitada por la comunidad. Anteriormente habíamos visto a Nemrod, su séquito y/o trabajadores alrededor de la obra, pero nunca antes de 1563 una torre colonizada por el elemento humano. Una aproximación al gran subprograma iconográfico nos deja entrever casas efímeras en las que habitan los babilonios y cómo a su alrededor realizan actividades cotidianas: tender la ropa, asomarse al balcón, encender un fuego, alimentar animales, ordenar mercancías, sentarse en corrillo a conversar. La conquista vitalista de la torre no es gratuita: los humanos, que históricamente habían sido expulsados de su proyecto comunitario por haber querido arrebatar el poder a Dios, conquistan Babel, torre y ciudad, *templum* de la humanidad. Y a pesar de que la versión de Róterdam parezca anunciar el desenlace bíblico, una serie de elementos nos llevan a comprender que circunscribir el tema a una visión teológica no debió de ser la preocupación principal del artista. Por ejemplo: la dimensión y detalle de la obra en su aspecto compositivo; el tipo de soporte —cuadro—, que aísla la imagen del acompañamiento narrativo y le confiere movilidad y contextualidad plurales; la ausencia de la divinidad y de inscripción bíblica que coarten las posibilidades de lectura; o el paisaje, en el que se suele ver una alusión contemporánea a la ciudad de Amberes.² Todos ellos son indicios suficientes para pensar que, en 1563, el discurso alrededor de la Torre de Babel había experimentado un giro hermenéutico que lo trasladaba de un marco teológico sobre la *hubris* humana a un marco secular sobre preocupaciones contemporáneas. Este cisma significa un momento de

ruptura, pero también de creatividad, y está estrechamente relacionado con un mayor grado de consciencia histórica que necesita explicarse el nuevo horizonte social.

El siglo XVI vivió con una intensa sensación de fractura identitaria con el pasado, un largo proceso de transición en el que se metamorfosearon antiguas estructuras sociales y al que tradicionalmente se asocia el nacimiento de la modernidad. En primer lugar, era un hecho que la unidad lingüística pre-Babel ya no era posible, tal como había demostrado el auge y consolidación de las lenguas vernáculas y la decadencia del latín como *lingua franca*. En segundo lugar, el sueño de la universalidad cristiana se había desvanecido, así lo confirmaba la sucesión de insurgencias religiosas desde época medieval y su culminación en una escisión continental entre católicos y protestantes. La incompreensión, división y disputa constantes también abrazaron el plano político. Los diferentes estados fragmentaban, recomponían y volvían a fragmentar el territorio, y la percepción de auge y caída de las naciones era evidente. Esta pérdida de la *harmonia mundi*³ necesitó que el momento se preguntara si un retorno al estado de unión pre-Babel era un bálsamo posible o si, por el contrario, los esfuerzos debían concentrarse en construir lugares y habilitar procesos que permitieran un entendimiento y comunicación desde la multiplicidad y la diferencia. A ello respondieron una gama de actitudes diversas. Por un lado, en términos lingüísticos se soñaba con la restauración de la lengua original y, por otro, se desarrollaba una filosofía sobre la historia y evolución de las lenguas, a la vez que se perfeccionaba la ciencia de la traducción (Steiner, 1975: 59-62). Y en términos de proyección de modelos sociales surgió una vía literaria que fabricaba nuevos referentes simbólicos, cuyos ejemplos más paradigmáticos fueron la utopía política de Tomás Moro (*Utopía*, 1516), la teológico-urbanística de Tommaso Campanella (*Ciudad del Sol*, 1602) y la epistemológica de Francis Bacon (*Nueva Atlántida*, 1627). Todas estas seducciones, cuyo objetivo era una nueva armonía universal, luchaban por el acercamiento de los pueblos (Mattelart, 2002: 20), y en esta retórica jugaron un papel predominante las metáforas urbanas como imágenes de recogimiento comunitario.

En el caso de las babeles posteriores a Bruegel, a la apropiación humana del espacio teológico siguió una progresiva laicización del tema pictórico. A finales del siglo XVI y a lo largo del XVII, una serie de artistas flamencos produjeron más de cien versiones diferentes de

1 El último gran monográfico sobre Pieter Bruegel, dentro del cual se encuentra un estado de la cuestión acerca de esta y otras dimensiones del pintor, corresponde al catálogo de la exposición que el Museo de Historia del Arte de Viena le dedicó en 2018 (véase Haag, 2018).

2 Véase Haag, 2018: 181.

3 Véase Steiner, 1975: 62.

la torre, con lo que la convirtieron en un subgénero pictórico autónomo, más próximo a la temática social o de paisaje que a la religiosa, y que hacía especial hincapié en las ideas de proyecto arquitectónico y trabajo comunitario y, también, en la figura del maestro arquitecto.⁴ La Torre de Babel, antiguo arquetipo de soberbia y castigo por atentar contra el poder, se erigía como imagen tributaria de la primera arquitectura social de la historia y del progreso técnico.

Nuevos escenarios para la torre de Bruegel: Guy Debord y *La sociedad del espectáculo*

El mito de Babel, en general, y la imagen de Bruegel, en particular, como catalizadores de nuevos proyectos de reorganización y unificación social ante emergencias críticas, aparecen de forma palpable en la vanguardia situacionista a lo largo de la segunda mitad del siglo xx, concretamente en Guy Debord y Constant Nieuwenhuys. Inspirado por anteriores modelos revolucionarios que luchaban por la armonía social, especialmente el proyecto marxista, el grupo situacionista identificó las dificultades y fricciones propias del atardecer del siglo xx: la vida había entrado en el régimen neotécnico de la comunicación y el consumo y el ser humano vivía alienado. Si el momento histórico en general, y la vanguardia situacionista en particular, querían proponer un modelo de convivencia alternativo que superara la asfixia impuesta por los nuevos poderes, necesitaban convocar una revolución transversal de las formas de vida y cultura humanas.⁵

Para darle forma, la propuesta hizo del urbanismo y la arquitectura los campos prioritarios de acción y a través de ellos trazó una estrategia doble. Por un lado,

4 Un excelente ensayo sobre el proceso de secularización de la torre en los siglos xvi y xvii se encuentra en Wegener, 1995.

5 La necesidad de sumar a la reforma técnico-económica —Karl Marx— el componente humano —situacionistas— ya había sido advertida en *The spirit of Utopia* por Ernst Bloch, otro pensador de afiliación marxista que sirve de bisagra histórico-generacional entre Marx y Debord. Partiendo del fracaso en la implantación del modelo socialista, apuntaba una vía para su materialización: «what must still come economically, the necessary economic-institutional change, is defined by Marx, but the new man, the leap, the power of love and of light, morality itself, has not yet been allotted the desirable degree of autonomy on the definitive social order. Put differently: if primitive accumulation, the feudal and then the capitalistic modes of production successively determined particular moral and cultural systems at least, in terms of sphere, the obsolescence of every discrete economic element, in other words the finally triumphant socialist mode of production, must bring in its train certain moral and cultural consequences, an equally “correct”, aprioristic kind of sensibility and of culture» (véase Bloch: 2000: 243).

el dispositivo teórico —la crítica al espacio urbano—, por otro, su activación —el ejercicio insumiso de deriva como símbolo de la subjetivación del espacio—. Y, siendo el objetivo una transformación transversal, era necesaria una actitud de apropiación de la historia, algo especialmente sensible en Debord, a través del cual se escucha esa voz marxista que habla de la historia como una sucesión de luchas sociales. Debord, apropiándose del depósito conceptual de Babel en el que había trabajado la Edad Moderna, y desde su interés por los proyectos arquitectónicos comunitarios, propició la actualización del mito como modelo revolucionario (Blumenberg, 2003: 191) y le dio forma: la Torre de Babel de Pieter Bruegel⁶ aparecería en el filme *La sociedad del espectáculo*, dirigido en el año 1973 por él mismo.

La cita visual de Bruegel queda enmarcada por la tesis 178 del ensayo homónimo: «History, which threatens this twilight world, is also the force which could subject space to lived time. Proletarian revolution is the CRITIQUE OF HUMAN GEOGRAPHY through which individuals and communities have to create places and events related to the appropriation, no longer just of their labour, but of their total history» (Debord, 1992: 89-90). Una de las ideas más relevantes de esta sentencia es la de la historia como agente amenazante. Otra, ya anunciada, la de que la apropiación de la misma convierte su amenaza en fuerza revolucionaria. Finalmente, la de la creación de nuevos espacios. El texto confirma que la Torre de Babel no se cita desde la perspectiva teológica, sino desde la secular-social, gracias al fermento que operó a partir del siglo xvi y que la convertía en símbolo unívoco del impulso, voluntad, inteligencia y revolución humanas.

La presencia del mito de Babel en Debord no debe verse como un caso aislado. Su familiarización con este *topoi*, tal y como señala Pedro G. Romero,⁷ fue multicapa y no solo perpetuó la vida semántica de la torre, sino también la de su ciudad, Babilonia. Este último hilo argumental llegó a Debord a través de la metaforización de Babilonia en la literatura barroca española (Romero, 2015: 82), donde la fórmula «Sevi-

6 Conviene notar que Debord no utiliza la torre de Viena, sino la de Róterdam, que, a pesar de una menor carga del componente humano, tiene un grado de concreción arquitectónica mayor y, quizá, responde mejor a la problematización planteada por Debord; la imagen tiene una virulencia casi apocalíptica acorde a la tensión de la secuencia.

7 Al margen de la icónica obra de Bruegel, Debord recoge escenas de *Novyy Vavilon* (*Nueva Babilonia*), filme dirigido en 1929 por Grigori Kózintsev y Leonid Trauberg, a su vez basado en los textos de Marx sobre la Comuna de París y en *Au bonheur des dames* de Émile Zola, donde también se emplea la capacidad metafórica de Babel. Véase Romero, 2015: 82.

lla como Nueva Babilonia» hacía alusión a su cualidad de metrópolis multicultural, otra de las derivas hermenéuticas del mito que gozaba de una larga tradición y de la que Debord se hizo eco en su *Panegírico*: «I have resided in Italy and Spain, principally in Florence and Seville – in Babylon, as it was called in the Golden Age» (Debord, 2004: 40). No obstante, al margen de un evidente conocimiento de Babel, la traslación y la contextualización del motivo mítico en las tesis de Debord reconocen su formación intelectual y afinidad para con Gilles Deleuze, y hacen entrever la teoría del *déplacement*⁸ en la cita bruegeliana.

Finalmente, la capacidad proteica de Babel y su afinidad con la potencia comunitaria llevaron a Debord a sugerir el nombre de Babilonia a Constant (Wigley, 1998: 16) y, así, a bautizar el proyecto con el que sintetizaron los presupuestos situacionistas en torno a la conquista de un urbanismo totalitario.

Ejecución de la nueva Babel comunitaria. Constant y *New Babylon*

New Babylon fue el gran proyecto utópico multidisciplinar de Constant y en el que trabajó entre 1956 y 1974. El nuevo modelo urbano debía ser una ciudad laberíntica, de múltiples niveles y en constante movimiento y transformación, que tenía como premisa la automatización de la producción para permitir al individuo liberarse del trabajo y, así, expandir sus necesidades lúdicas.⁹ Es decir, la definitiva construcción de un lugar común que estuviera basado en una transformación integral de la vida, proyecto que jamás se llegó a implantar.

En términos morfológicos, la constante propagación por el espacio a través de la implementación de capas y retículas de *New Babylon* esconde tras de sí dos cuestiones importantes. En primer lugar, invierte

8 Véase Deleuze, 1994. Acercamos la teoría del *déplacement* al ejercicio de Debord tanto con la intención de reconocer sus afinidades como con la voluntad de expresar que esta metodología también se emplea en el artículo.

9 La teoría crítica de Debord y el modelo urbanístico de Constant completaban el anhelo utópico de Bloch de una sociedad emancipada de obligaciones mecánicas que funcionaba en términos de voluntad: «Certainly we will no longer work out of necessity, indeed we will work much better and more productively, our boredom and wretchedness is a sufficient guarantee of that, and there — as is already true for the teacher, official, politician, artist, and scientist — pleasure in one's ability will replace the profit motive as sufficient motivation, at least for practical occupations» (Bloch, 2000: 245). Una descripción del proyecto realizada por el propio Constant se puede consultar en: Constant, 2015: 162-167.

el *axis* tradicional de Babilonia/Babel, cuya construcción mítica se había singularizado visualmente a través del eje vertical. Constant le había dado un sentido horizontal no jerárquico en correspondencia con el poso teórico de su propia utopía. En segundo lugar, anunciaba las formas de conexión, comunicación y expansión de las sociedades contemporáneas. Lo maleable, combinatorio o híbrido (García Canclini, 1990): son metáforas adecuadas para leer las dinámicas de la vida actual que el artista, décadas antes del cambio al mundo de la simultaneidad global, proyectó en las maquetas, dibujos y pinturas de *New Babylon* basándose en ideas como «deriva», «migración» e «intercambio demográfico». Este cambio de eje da cuenta de la necesidad de actualización del modelo mítico de Babel, que en Bruegel aún era una estructura vertical en respuesta a su coexistencia con la lectura teológica, pero que en el siglo xx necesitaba de otras formulaciones.

En este sentido, la de Constant es quizá la más lógica visualización que Babel tiene en la actualidad. La sociedad del siglo xxi, habitante de una enésima versión de Babel, no solo se desplaza constantemente a través de los espacios heterogéneos y cambiantes de las ciudades, sino que además construye sus relaciones en el también mutable, horizontal y rizomático espacio de la virtualidad. Pero la trampa de considerar la globalización como una nueva Babel que reúne identidades, informaciones y saberes y que garantiza una comunicación perfecta dentro de la disparidad es que su poder actúa en aras de la homogeneización y de la anulación de las diferencias, y expone una aparente simplicidad que no se corresponde con las múltiples realidades que asimila (Bruckner, 2016: 26). La respuesta de Constant a su contexto y a la inoperancia del modelo que ya anunciaba el mundo actual —sobre el que parece que no tenemos dominio— es síntoma de una aceleración en el cambio de órdenes mundiales que reviste una especial gravedad y que necesitará de nuevas babeles que, al menos en el ámbito especulativo, nos permitan proyectar la salida a nuestra encrucijada.

Conclusiones

El objetivo de exponer estos tres casos de estudio —Bruegel, Debord, Constant— ha sido mostrar el origen y reactivación de una acepción crucial de Babel. La selección de casos se ha efectuado con vistas a poder demostrar que las actualizaciones míticas son cuestiones de naturaleza episódica que resultan tras largas fases de transformación y que responden a tres

secuencias. Una base conceptual de origen, Babel como bálsamo a la pérdida de control y de armonía: Bruegel; una apropiación de la misma ante un nuevo estado de miedo e impotencia que contextualiza el mismo concepto: Debord; y la materialización del nuevo icono resolutivo: Constant. En un extremo y otro, Bruegel y Constant operando como *homo pictor*. Ambos citan mitos, producen nuevas imágenes y juegan a saltar por encima de inseguridades comunitarias creando otros mundos posibles con el mismo objetivo: reintegrar los fragmentos del todo para construir un nuevo modelo de armonía.

Bibliografía

- BLOCH, Ernst (2000). *The spirit of Utopia*. Stanford: Stanford University Press.
- BLUMENBERG, Hans (2003). *Trabajo sobre el mito*. Barcelona: Paidós.
- BRUCKNER, Pascal (2016). *El vértigo de Babel. Cosmopolitismo o globalización*. Barcelona: Acantilado.
- CONSTANT (2015). «Another city for another life (1959)». En: AA. VV. *Constant. New Babylon*, cat. exp., 20 de octubre de 2015 – 29 de febrero de 2016, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía. Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, págs. 162-167.
- DEBORD, Guy (1992). «*Society of the spectacle*» and other films. Londres: Rebel Press.
- (2004). *Panegyric*. Vols. 1 y 2. Londres / Nueva York: Verso.
- DELEUZE, Gilles (1994). *Difference and repetition*. Nueva York: Columbia University Press.
- DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Félix (2005). *A thousand plateaus. Capitalism and schizophrenia*. Mineápolis: University of Minnesota Press.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- HAAG, Sabine (dir.) (2018). *Bruegel. The Master*, cat. exp., octubre de 2018 – enero de 2019, Kunsthistorisches Museum, Viena. Londres: Thames & Hudson.
- MATTELART, Armand (2002). *Historia de la sociedad de la información*. Barcelona: Paidós.
- ROMERO, Pedro G. (2015). «The New Babylonians». En: AA. VV. *Constant. New Babylon*, cat. exp., 20 de octubre de 2015 – 29 de febrero de 2016, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía. Madrid, págs. 68-91.
- STEINER, George (1975). *After Babel. Aspects of language and translation*. Londres: Oxford University Press.
- WEGENER, Ulrike (1995). *Die Faszination des Masslosem: der Turmbau zu Babel von Pieter Bruegel bis Athanasius Kircher*. Hildesheim: Georg Olms.
- WIGLEY, Mark (1998). *Constant's New Babylon. The hyper-architecture of desire*. Róterdam: 010 Publishers.